

# La cobija fría

Santiago H. T.

Tras acostarse, ya con no pocos tragos encima, el hombre no pudo evitar percibir el frío de la cobija, mismo que se extendía a la mujer. «Es su indiferencia la que trae esta frialdad a la casa», se dijo para sus adentros y se quedó dormido. Pasadas las horas, el hombre, y solo él, abrió los ojos.

